

RESEÑA

Transmisión desde Canal 0

□ La TV en colores llega al teatro La Comedia en "¿Cuántos años tiene un día...?"

Las creaciones colectivas de Ictus (ahora, con el concurso del dramaturgo Vodanovic) siempre tuvieron un sello propio: sueltas en construcción, ajenas a la elaboración lineal de la obra tradicional, pero con un nudillo central que —en la obra anterior— fue la confección de la pirca.

En ¿Cuántos años tiene un día? el nudillo es la ausencia de uno de los personajes de *Siete en el aire*. El programa está de aniversario y cuenta con la visita especial de Cecilia Montes (Delfina Guzmán), periodista chilena que triunfó en España y vino a Chile por cuatro días. Están por iniciar la grabación, pero habrá tensión en el ambiente por la no llegada de Ana María, la cual, a lo largo de la obra, provocará toda una crisis. Incluso es posible que la gerencia haya decidido despedirla. Es una situación frente a la que reaccionan los demás e incluso va desnudando las debilidades y contradicciones internas del grupo.

Son muchos los temas que surgen en estas condiciones: desde las ilusiones con que estos periodistas se iniciaron en la profesión para luego golpearse contra su realidad, hasta la mediocridad y adocenamiento de un ambiente cultural frente al cual no quieren cejar. Ante el cúmulo de temas planteados, se capta la intención de abrir un abanico de problemas pero, al mismo tiempo, se paga el precio de que ninguno de éstos —aunque creen cierto clima de conjunto— se desarrolla plenamente. Lo más discutible, a nivel teatral, es la lectura de una larga carta: constituye una solución demasiado estática para proyectar un mensaje.

La risa —generalmente el mecanismo central de las creaciones de Ictus— ahora pasó a segundo plano. En este sentido hay una evolución. Hay humor, pero más en segundo plano. El hablar en serio predomina sobre la risa. A veces funciona, pero también se siente que Ictus no navega por el drama con la misma seguridad que con su tradicional humor.

Ambos actos se inician con la proyección de los reportajes filmados en colores para *Siete en el aire*. Se desprende que las



EN EL ESTUDIO DE GRABACION
Delfina Guzmán y Nissim Sharim con Jorge Gajardo y (abajo) Fernando Gallardo



FOTO José Cifuentes

características del programa —que ocupa el primer lugar en las encuestas— son estas notas (muy bien filmadas por Juan José Ulriksen), a las que sigue un debate sobre los temas que, durante la grabación, se vieran en el *telebeam* (gran pantalla de TV al fondo del set).

A estas alturas surgen algunas dudas: los reportajes filmados, salvo aquél de la Vega (notable por su poeta vagabundo), son de un formato demasiado similar (repetición de las mismas preguntas a personas distintas en un mismo ambiente), lo que induce a dudar de la calidad del programa. Asimismo, varios de los periodistas no dan la sensación de estar realmente preparados para debatir los temas que surgen de los reportajes. (Aunque, con res-

pecto a eso, algún observador agudo de nuestra TV podría acotar que así justamente se da un toque verista, pero ¿será ésa la intención?)

Menos que un equipo

Sin embargo, hay una diferencia en la interpretación entre los antiguos y los nuevos de Ictus, y las ausencias de, por ejemplo, Vadell y Salcedo se hacen sentir. Sigue siendo un buen elenco, pero ya no como antes, un equipo que —de capitán a paje— logra homogeneidad estilística. Eso es algo que requiere años.

Delfina Guzmán aporta un muy buen trabajo, y Nissim Sharim (director del programa de TV) también elabora un logrado personaje de varios niveles y dimensiones. Cristián García Huidobro da muchísimo sabor a su *lolo* irreverente, y Maité Fernández supera las dificultades de un papel, tan breve como importante, en que debe imponerse por presencia.

La obra estuvo bien ambientada por los decorados de Claudio di Girolamo. Contiene recursos de los cuales se abusa, como el reiterado "Silencio por favor" que surge desde la gerencia de Canal 0, pero en el fondo, una pieza como ésta, que toca un sinnúmero de resortes contingentes, escapa un poco a la evaluación basada en valores netamente teatrales. Incluso la búsqueda de las formas en que se pueden expresar sus temas, muchas veces delicados, bien pudo determinar algunas de las características no logradas de la obra. En todo caso, el público reaccionará de acuerdo con el bagaje propio con que cada espectador llegue al espectáculo y reciba sus contenidos.

H. E. ■